

## Las elecciones francesas

En el transcurso de unas semanas, dos naciones de Europa han acudido a los comicios. Alemania con motivo de la elección presidencial y de la Dieta mas tarde y Francia, donde el domingo pasado se celebraba la primera vuelta para el mandato de representantes de la Cámara de los Diputados.

En Alemania el triunfo del nacionalsocialismo, hay que confesarlo francamente, es una mala jornada de la democracia; por el contrario, el pueblo francés con clara conciencia de la responsabilidad que le incumbe en el periodo histórico que estamos viviendo vota nutridamente los hombres que militan en los partidos de izquierda.

Las ideas reaccionarias, que encarnan los nacionalismos en ambos países son peligrosas para la paz del mundo. No tiene presente el sector alemán, que a la desesperada sigue el fascismo caricaturesco de Hitler, que esa política era la del Imperio que condujo al país al estado de miseria en que se encuentra. Mientras la republicana Francia de la guerra europea salía triunfante, Alemania sufría la derrota a que fatalmente la condujera el Kaiser y sus políticos nefastos.

Los timoratos creen que en la derecha intransigente está la salvación de sus mezquinos intereses de clase y el dique para las hondas transformaciones sociales que los tiempos imponen.

Y ved el contraste. Mientras en Alemania al mismo tiempo que acrecienta su fuerza el nacionalismo revanchista y cruel, surge potente cada vez con más intenso brío el comunismo, en la Francia tachada de demagogia, el número de representantes que esta tendencia va a llevar al Congreso es casi imperceptible.

Y es que ¿impide la derecha el avance transformador y evolucionista de la sociedad? No. Lo que hace es provocar convulsiones sangrientas, que de otra forma no tendrían efecto.

La guerra pasada posibilitó el Soviet; sin ella es posible que esta generación no hubiera presenciado un hecho de tan inmensa trascendencia e importancia.

El triunfo del facismo en Europa traería como consecario obligado el triunfo de extremismos del lado opuesto. Siguen nuestros reaccionarios como los de todos los pueblos siendo ciegos y sordos a la realidad.

Está vivo y candente todavía el ejemplo aleccionador de España. Muy contentos y satisfechos con la Dictadura, régimen transitorio, circunstancial, que solamente podía incubar una revolución, que por fortuna se está realizando con el mínimum de trastornos que acontecimientos de esta naturaleza llevan como secuela.

Pues la derecha española no quiere convencerse de que esta no es su hora, de que es preciso dar satisfacción a reivindicaciones y anhelos hondamente sentidos por sectores inmensos de opinión y de que su actuación debe ser la de una crítica razonada, ecuánime, sin estridencias.

Que contemplen sin pasión a Francia con su hacienda consolidada, prestigio internacional, paz interior, colaboración entusiasta y decidida a la obra de reconstrucción europea.

La política generosa de Briand tiene sus continuadores. El socialismo francés sale de estos comicios más fuerte y robustecido que nunca y el partido radical socialista adquiere el prestigio a que sus campañas intensas, la austeridad y valía de sus hombres le hacen acreedor.

El pueblo vecino sigue en la vanguardia de la democracia. En los comicios del 1.º de Mayo, ratificó con sus votos el laicismo, la escuela única, el desarme, el esfuerzo de la Sociedad de Naciones.

Sigamos nosotros aquí la trayectoria del país galo, que solamente así podrá servirse al ideal y a la patria.

Aurelio López Malo.

## Dice «El Defensor del puchero»

«Conociendo los nombres de muchos personajes a quienes dió el triunfo la ex conjunción de triste memoria, tenía que presentir el menos lince que los salones de sesiones de muchos Ayuntamientos habían de ser a manera de *petits Clubs*, donde habían de resonar los temidos ecos de la revolución y la demagogia.» Y decimos nosotros:

Bastante trabajo han tenido y tienen los honrados hombres de la conjunción que ocupan los escaños del Municipio con rehacer la hacienda municipal malbaratada y deshecha por los *piadosos* concejales que entronizaban al Corazón de Jesús en las Corporaciones.

Dice el *pío* colega «cristero»: «Neguemos el agua y el fuego a aquellos candidatos que quieren subvertir los principios morales y religiosos».

Torquemada en funciones; pero... el 15 hablarán las urnas.

## Unión y... adelante

Una vez más va a tener ocasión la fe republicana de afirmar su ideología o su credo.

Es indudable que por torpezas e immoralidades fracasaron, con ruidoso estrépito, los partidos turnantes en el Poder en tiempos de la Monarquía y con los partidos los hombres que los constituían.

Es indudable también que los partidos de izquierdas actuales no cuentan con toda la confianza del pueblo que un buen día les prestó porque sus directores no han conseguido sus programas en la forma que los expusieron; justificadas estarían las razones, no lo dudo, que a ello les obliga.

Hay evidente descontento en la extrema izquierda y descontento hasta cierto punto justificado.

En Cuenca hay crisis de trabajo y con la crisis de trabajo, inevitablemente, hambre; no el hambre de comer mal sino el hambre de no haber comido.

En estas condiciones no debe extrañar que una gran parte de los trabajadores tenga perdida la confianza en los dirigentes y se abstenga de votar. El hambre no se cura con programas políticos ni

con promesas. Se cura con pan. Y no se debe ir a pedir el voto a un ciudadano que aquel día no ha comido o lo ha hecho insuficientemente; pero frente a estas razones justificadas debemos pensar que, la abstención no significa protesta; la mayoría de las veces es arma de combate eficaz para los adversarios, para los causantes del fomento de estas crisis de trabajo. Estos adversarios, a los que hay que combatir, les conviene con monarquías o con repúblicas que estas crisis se acentúen, que el hambre cunda, porque dueños de los elementos de producción y de distribución podrán disponer a su antojo de la fuerza de trabajo necesaria para seguir en su orgía.

No olvidar que los enemigos del régimen democrático están desplegando una actividad suma y los que sentimos ansias de renovación no podemos todavía desplegarlos en guerrillas para luchar aisladamente, porque España está atravesando momentos de inquietud mental y física y van adquiriendo terribles proporciones precisamente cuando más necesitábamos mantener nuestra cohesión para hacer

frente a las eventualidades de un porvenir preñado de amenazas. El extremismo más temible es el derecha-monárquico-clerical: éstos no han de reparar en medios para conseguir su triunfo.

Frente a esta reacción, francamente, abiertamente monárquica, es para lo que propugnamos el frente único. La República se salvará, no por ser República sino por lo que haga la República. Por eso, para que la República pueda hacer, o lo que es lo mismo, para que sirva de algo, necesita contar, ante todo, con el impulso de una gran masa de opinión consciente de sus deberes democráticos. Yo creo además que precisa cambiar de procedimientos y ningún Gobierno más capacitado para ello que el actual. Hay que renunciar completamente a la cándida superstición de confianza en las derechas. Dentro del ideal democrático, y en esto incluso a todas las izquierdas, hay puntos de coincidencia que permitirían a todos los hombres de rectas intenciones coadyuvar a la acción común sin necesidad de discusiones sobre otros puntos accidentales ni de fomentar antipatías fundadas en divergencias de opinión más o menos avanzadas. Estamos todavía en periodo de formación del campo republicano; la explicación y cimentación costó muy poco; la conservación del edificio democrático precisa y precisará por algún tiempo obreros vigilantes que estén a su cuidado y servicio. Por todas estas razones debemos ir unidos a las urnas, no solamente todos los elementos de izquierdas, sino esa masa indiferente que simpatiza con nosotros, para investir con nuestra representación francamente democrática el Ayuntamiento de nuestra capital. Hombres activos y capaces, a quien será preciso ayudar en todo instante con un apoyo decidido que acredite nuestras facultades de persistencia en el esfuerzo y exigirles, una vez allí, la defensa, en primero y único lugar, del pan de los humildes.

No puede prolongarse por más tiempo esta crisis de trabajo en nuestra capital, habiendo intereses donde echar mano y tantas cosas por hacer. Todo antes que tener privados a una parte de los ciudadanos del único patrimonio que poseen y al que tienen perfecto derecho por su mera existencia. El derecho al trabajo, acabando ya con el tópico de las clases pudientes que dan como única solución la de que en otros países hay más parados que en España. Para el que no tiene que comer es poco consuelo ese.

Hay que ir a las urnas; la abstención es retroceso; hay que aprovechar lo ganado y camino adelante seguir avanzando hasta lograr una paz social duradera.

Febo.

## Acuse de recibo

A nuestra redacción han llegado unas cuartillas, sin duda equivocadas, con el borrador de una sentencia de un pleito llamado a dar mucho juego. Obra de algún caprichoso amante de las cuestiones jurídicas, que a falta de otro entretenimiento se dedica a estos juegos.

Cuenca: Imp. Comercial.

## El marido tolerante

Marido que consientes que tu mujer confiese: perdona que un extraño, en ello se interese y sobre error tan craso, te llame la atención.

Escucha a quien te advierte cuánto te perjudica esa condescendencia y —por tu bien—suplica te sigas, paso a paso, en esta reflexión.

No veas en mi aviso, afán de torturarte; formulo mi consejo para dignificarte e impedir que persistas en tan funesto error.

Si de leerme, tu sensatez renace haciendo que tu juicio tal práctica rechace, eso saldrás ganando; si nó... ¡tanto peor!

La iglesia nos enseña que el cuerpo es despreciable y que lo más sublime, más noble y estimable, es el alma «que siempre con Dios unida está».

Igualmente nos dice que «ni lo más oculto que en el fondo del alma creyésemos sepulto, escapa al infinito saber de Jehová».

Y tú que por honra darías —justiciero— muerte al hombre canalla, al vil aventurero, que el «cuerpo» de tu esposa osase codiciar,

¿toleras impasible, sin mengua ni desdoro, que «el alma» de tu esposa, que es su mejor tesoro, un hombre ensotado la pueda registrar?

¿Por qué si su cuerpo, sólo a tí pertenece, te avienes a que el alma—que es quien la enaltece— la pueda un semejante contigo compartir?

¿No sientes en el rostro la ira y el sonrojo, viendo que tu decoro padece tal despojo al cual tu transigencia funesta te llevó?

¿No piensas que es probable, que el cura confidente se refocile al verte y ría interiormente, recordando las «cosas» que tu mujer contó?

Créeme, no consentas semejante adulterio; medita mi consejo con imparcial criterio y se tú, de tu esposa, el único asesor.

Repito que te aviso; no para torturarte, sino para que—a tiempo sepas significarte— apartando a tu esposa del «negro confesor».

El Padre Teofobius.